POESÍA Y LINAJES: LOS *APLAUSOS POÉTICOS* DE IGNACIO DE LUZÁN

Luis Sánchez Laílla

El 2 de abril de 1736, a las cinco de la tarde, tuvo lugar en el palacio de los condes de Siruela en Zaragoza, engalanado para la ocasión con «la mayor suntuosidad de preciosas alhajas» y con riquísimo aparato lumínico, el enlace entre dos jóvenes de la más granada nobleza local, Mariana de Spinola y Silva, unigénita de los condes, que cumplía ese mismo día los trece años de edad, y su primo carnal, Francesco Maria Spinola y Contreras, príncipe de Molfetta, de veinticuatro años. La ceremonia, oficiada por el arzobispo de la ciudad, don Tomás Crespo Agüero, «asistido de todos sus capellanes», fue seguida de un estupendo refrigerio con «las más delicadas bebidas y exquisitos dulces», que sirvió un ejército de puntuales sirvientes y que precedió a la quema de un castillo de fuegos artificiales levantado frente al palacio y a un concierto en sus salones con músicos y voces de la iglesia de Santa María del Pilar y de la Seo. A eso de las once dio comienzo un espléndido banquete, donde brilló «un vistoso ramillete, compuesto de varias piezas de plata, cubiertas de los más delicados dulces y confituras que pudo inventar el arte», dando fin, de esta manera a la dichosa jornada, pero no a los festejos, pues al día siguiente, los padres de la novia ofrecieron un almuerzo a las autoridades de la ciudad y, por la tarde, esposos, suegros y padrinos salieron a pasear por el Coso en vistoso cortejo de carrozas, concluyendo las celebraciones con un nuevo refrigerio «con la misma profusión y esplendidez que la antecedente».

Debemos el conocimiento detallado de estas efemérides a don Jorge de Cueto y Jiménez, subteniente del regimiento de infantería de Cataluña, autor de una *Noticia breve de los aplausos y regocijos con que se ha celebrado en esa ciudad las bodas de los Excelentísimos Señores D.ª Mariana Francisca de Spinola y Silva, &c., y D. Francisco Spinola, príncipe de Molfeta*, publicada en Zaragoza escasos días después del casamiento,[1] y que constituye un curioso

[1] El opúsculo, del que he tomado algunas palabras, es rarísimo. Solo he hallado un ejemplar, procedente de la parroquia de San Gil Abad de Zaragoza, que se conserva en el Archivo Diocesano de la misma ciudad (Caja 9-31). Consta de 8 hojas, con paginación a partir de la página 5 y signatura de pliego, que contiene portada (A_1), dedicatoria «A la Excelentísima Señora Doña Mariana Francisca de Paula y Spinola, Princesa de Molfeta, &c.» (A_2r-v) y relación (A_3-A_8r, pp. 5-15). La portada está orlada con motivos florales y presenta un filete que separa el título del pie de imprenta, el cual carece de año. Tanto la dedicatoria como la relación presentan una letra capital decorada y la relación está encabezada también por una cruz de Malta. Jiménez Catalán (1929) recoge la obra en la sección «Sin año cierto» con el n.º 1423 y la indicación: «4.º, 15 págs. Cat. Alloza». La fecha de publicación se deduce de la dedicatoria.

ejemplo de la rica tradición de relaciones festivas.[2] El opúsculo tiene su valor para la historia de las costumbres, pues da testimonio de una práctica obsequiosa y noticias sobre el desarrollo de los festejos nupciales de la nobleza de la época, pero nos habla también de un acontecimiento que desborda los límites del ámbito privado e invade el espacio urbano, con actos de estudiado simbolismo y relevancia política.[3] No en vano los novios eran hija y sobrino de don Lucas Spinola y Spinola, conde consorte de Siruela, en aquel momento gobernador y capitán general de Aragón,[4] por lo que estas nupcias se asimilan en sus fastos a las bodas de la realeza.[5]

Sin embargo, la relevancia del acontecimiento para la historia de la literatura radica en la composición por parte de Ignacio de Luzán de unos poemas conmemorativos, publicados días antes de la boda, con el título de *Aplausos poéticos a las bodas de los Exc.mos Señores Doña Mariana Spinola y Silva, &c. y Don Francisco Spinola, Príncipe de Molfeta* (Zaragoza, Francisco Revilla, 1736).[6] Estos versos son el único testimonio de vida pública de Luzán en

[2] Por regla general las relaciones de fiestas eran encargo de un concejo o de una orden religiosa que sufragaba su publicación (Serrano, 1995: 23). En este caso se trata de la relación de un particular, que responde, sin embargo, a uno de los formatos habituales, consistente en un pliego en el que se exponen de forma sucinta y en orden los elementos que componen el festejo (Serrano, 1995: 22).

[3] Cueto y Jiménez (1736: 8-9) relata la participación del gobierno de la ciudad en los actos con el envío al enlace por parte del corregidor, don Juan Antonio Díaz de Arce, de una embajada, acompañada de clarines y timbales (para estos, véase Vidal, 1717: 68-69), encargada de leer un discurso de felicitación, y con la organización de actos públicos como fuegos artificiales y una corrida de toros, elementos indispensables de toda fiesta urbana (Serrano, 1995: 35-39).

[4] Lucas Spinola (1680-1750), capitán general de los Reales Ejércitos, caballero de la Orden del Toisón, comendador de la Orden de Santiago, gentilhombre de Cámara y director general de la Infantería desde 1726 (Ramos, 1781: 193-194), era el segundo hijo del III duque de San Pietro in Galatina, título con Grandeza de España que ostentaba ya el padre del novio, Giovanni Filippo Spinola. Había contraído matrimonio con María Luisa de Silva y Velasco de la Cueva Ruiz de Alarcón, XIV condesa de Siruela, Grande de España.

[5] Los capitanes generales se consideraban a todos los efectos herederos de los virreyes (Jiménez López, 2004: 80). Los condes de Siruela, como señala Cueto y Jiménez (1736: 6), ocupaban el «Real Palacio de S. M.» en Zaragoza.

[6] Jiménez Catalán (1929: 413) recoge la obra en la sección «Sin año cierto», con el n.º 1403 y la siguiente descripción: «6H.-20x15 cents., 8.º mlla. Portada.-Dedicatoria.-Epitalamio.-Octava.-Varios versos italianos. Bib. Univ. de Zaragoza». El opúsculo consta de 6 hojas y lleva signatura de pliego (A) en la segunda de ellas. Contiene portada, dedicatoria (entre el vuelto de la portada y A_1v), un poema en español (A_1v-A_2v) y un poema en italiano (A_3r-A_4v). Todas las páginas están orladas con motivos florales. La portada, que presenta en el título el feo error «Morfeta» en lugar de «Molfeta», está encabezada por una cruz de Malta entre paréntesis, y el pie de imprenta, separado del título por una cenefa, carece de fecha. Todas las estrofas están separadas por filas de tréboles, salvo cuando el último verso de alguna de ellas coincide con fin de página, y cada uno de los poemas se remata con un motivo decorativo en disposición de triángulo invertido y truncado compuesto por cruces de Malta y flores de cinco pétalos. Es obra también muy rara. Solo he localizado y consultado tres ejemplares, que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza (Caj 20-447ar), en el Archivo Diocesano de Zaragoza (Caja 9-30) y en el Centro de Documentación del Palacio Larrinaga (ahora en la biblioteca «José Sinués» de Zaragoza, Moncayo R. 2-559 [4]). El ejemplar del Archivo Diocesano, procedente de la parroquia de San Gil Abad de Zaragoza, tiene la fecha de 1736 añadida a mano en la portada y ha perdido el poema italiano; el de la colección Moncayo está encuadernado en cartón y tela junto a otros opúsculos poéticos de finales del XVII y principios del XVIII. Se conserva también una transcripción defectuosa del poema español en un manuscrito de 1789, editado por Sánchez Laílla (2010: 292-294). Dan referencia de estos poemas el hijo del autor (J. I. de Luzán, 1786: 11v; y 1869: 101, con el comentario: «Son dos canciones, una en español y otra en italiano, que tienen mérito seguramente, y lo reconocieron así cuantos las vieron») y Latassa (1885: 197b). Curiosamente, Luzán perpetúa el error en el título de la obra («Príncipe de Morfeta»), que se repite también en el epígrafe de los versos italianos («Morfetta»).

los oscuros años zaragozanos, de vuelta en España en 1733 para administrar los bienes de su familia tras casi dos décadas de exilio y formación en tierras italianas,[7] y un año antes de su primera versión de *La Poética*, en trance de redacción por entonces y aparecida en los talleres del mismo impresor de los *Aplausos poéticos*.[8] Es lógico suponer que el joven abogado fuera testigo como invitado de las celebraciones, siendo noble, hijo de un antiguo gobernador de Aragón[9] y ya reconocido poeta.[10] Con estos poemas se sumaba a la costumbre de componer epitalamios para obsequiar a los novios, poesía circunstancial con fuerte arraigo en Zaragoza[11] y que se enlaza con la tradición áurea de acompañar las fiestas públicas con rimas, que tuvo su más cumplida muestra en la celebración de justas poéticas con ocasión de los grandes regocijos de la monarquía o de la Iglesia. Barroco es, pues, el contexto de los *Aplausos poéticos*, así como el propio título de la obra, al igual que lo es la relación de Cueto y Jiménez, con quien Luzán compartió una motivación no del todo desinteresada.[12] Sabemos por las *Memorias* de su vida, escritas por su hijo Juan Ignacio, que en los años siguientes a su regreso procuró abrirse paso en la sociedad estamental de su tiempo en busca de empleos que aseguraran económicamente su situación y la de su familia,[13] si bien su «natural encogimiento»,[14] que le lleva incluso a celar su nombre en la portada de la obra que aquí nos ocupa con el acrónimo «D. I. L.», lastró las simpatías alcanzadas por sus notorios méritos intelectuales. En estas circunstancias resulta lógico que Luzán rindiera pleitesía literaria a la principal autoridad del reino y, por añadidura, a los Spinola, familia de origen genovés pero muy vinculada, como es sabido, a la monarquía hispánica desde hacía más de un siglo.[15]

Podemos imaginar que pesaría también en este interés el pasado austracista de los Luzán y el deseo de demostrar de forma pública la afección a las autoridades borbónicas.[16] No

[7] Véase J. I. de Luzán (1869: 97), que también da noticia de la composición de otros poemas sin identificar en esos años. Ignacio de Luzán permaneció en la capital del reino hasta finales de 1736, fecha en que se instala en Monzón, donde permanecerá hasta 1743 (Figueras Martí, 2002: 10). Para los pleitos por la recuperación del señorío de Castillazuelo, véase Makowiecka (1973: 41-43).

[8] Francisco Revilla (1698-1752), se tituló *impresor de la Ciudad* y del *Tribunal de la Inquisición* y fue firme partidario de la causa austracista (Jiménez Catalán, 1929: 10).

[9] Su padre, Antonio de Luzán, señor de Castillazuelo, fue gobernador de Aragón en los primeros años del siglo XVIII (Makowiecka, 1973: 33).

[10] Véase J. I. de Luzán (1869: 101): «Establecido en Zaragoza, luego empezó a darse a conocer por su ingenio y erudición».

[11] De ello da fe la abundancia de epitalamios publicados en la ciudad en el catálogo de Bègue (2010).

[12] Como manifiesta en la dedicatoria (Cueto y Jiménez, 1736: 4), el obsequio de la relación busca granjear el favor de la novia e, indirectamente, el de su padre, jefe del Cuerpo de Infantería al que pertenecía el militar.

[13] El empeño de Luzán arrecia después de su matrimonio con María Francisca Micholete, en 1736 o 1737, con varios e infructuosos viajes a Madrid, hasta su traslado a la corte en 1743: véase J. I. de Luzán (1869: 97).

[14] Ibídem.

[15] En particular, la familia de los novios constituía una rama de los Spinola a la que estaban vinculados los títulos de duque de San Pietro in Galatina, creado por Felipe IV en 1621, y de príncipe de Molfetta. Ambas localidades pertenecen a la Puglia, en el reino de Nápoles.

[16] Cabe recordar que el abuelo de los novios, Francesco Maria Spinola, III duque de San Pietro in Galatina, fue firme partidario de la causa borbónica y perdió casi todos sus señoríos al pasar Nápoles a poder de los austriacos. Para compen-

obstante, quedaba ya muy lejos el Tratado de Viena (1725) que había restituido a los nobles partidarios del archiduque Carlos, como la propia familia del poeta, títulos y bienes, favoreciendo así la asimilación de la nueva dinastía y el olvido de la guerra, que no había impedido, sin embargo, la unión por vía de matrimonio de linajes enfrentados por sus fidelidades políticas. Baste señalar que la esposa del propio Lucas Spinola era hija y nieta de decididos partidarios del pretendiente austriaco[17] para entender que Luzán pudo sentirse acogido por la sociedad zaragozana del momento sin escrúpulo alguno. Con relación a las banderías políticas, es especialmente significativo el hecho de que los *Aplausos poéticos* estén dedicados a la madrina del enlace, doña María Francisca de Moncayo y Blanes, condesa de Fuentes, esposa de don Antonio Pignatelli, príncipe del Sacro Imperio Romano, y madre de don Ramón Pignatelli, también ella de significada familia austracista.[18] La dedicatoria revela las obligaciones contraídas por las «repetidas honras» recibidas por parte de esta notable mujer, con la que compartió exilio en Italia,[19] y cuya naturaleza desconocemos. No obstante, más allá de intereses y afinidades, los abundantes e insólitos vínculos con Italia del acontecimiento, pues italianos eran los novios, los padrinos y hasta el santo del día,[20] pudieron estimular el estro de Luzán para componer dos poemas, uno en su idioma materno (I) y otro en el de la familia Spinola (II), que, por otro lado, hasta pocos años antes, había sido su lengua más natural.[21]

Luzán se refiere a ellos en la dedicatoria como «epitalamios», en consideración de su tema, pues ambos son cantos celebrativos de la boda y se ajustan en su tópica a la tradición clásica del género,[22] empezando por la invocación al dios Himeneo, sobre la que se articula el poema español (pues a él se dirige el poeta en toda su extensión, y el verso gongorino,

sar sus sacrificios, Felipe V lo nombró ayo del infante Carlos, futuro Carlos III, y virrey de Valencia, con el privilegio de poder vivir en la corte (véase Pardo González, 1915: 75-81).

[17] El padre, don Fernando de Meneses Silva, XIII conde de Cifuentes, llegó a ser consejero de Estado del emperador Carlos VI de Austria. El abuelo, don Antonio de Silva y Velasco, XIII conde de Siruela, recibió de manos del archiduque en 1711 la Grandeza de España, luego confirmada por Felipe V en 1726.

[18] Su padre, don Bartolomé de Moncayo Palafox, III marqués de Coscojuela, se unió a la causa del archiduque en 1705 y formó parte de su primer gobierno en Zaragoza (29 de junio de 1706-27 de mayo de 1707), actuando de protector oficial de la ciudad (Borrás, 1973: 59). En 1711 hubo de exiliarse a Sicilia, estableciéndose en Riesi, cabecera de sus feudos italianos. Tras el Tratado de Viena regresó a Zaragoza y solicitó el reconocimiento de la Grandeza de España que le había concedido el archiduque Carlos en 1708 (Moreno Meyernhoff, 2004: 390). Para la familia de Ramón Pignatelli, véase Lasierra Purroy (1923).

[19] En 1720 la condesa de Fuentes contrajo matrimonio con Antonio Pignatelli en Palermo (Moreno Meyernhoff, 2004: 390), donde pudo coincidir con Luzán. Las razones políticas y la cercanía en la edad pudieron propiciar la relación entre ambos.

[20] Cueto y Jiménez (1736: 5): «el día de san Francisco de Paula (día 2 del corriente) por ser especial protector de la casa de su Excelencia».

[21] J. I. de Luzán (1869: 100) señala que su padre, tras el regreso a España, hubo de aplicarse al estudio de su propia lengua pues «se explicaba en castellano con alguna dificultad e impropiedad». Por el contrario, de su dominio literario del italiano da fe su inclusión en la *Accademia degli Ereini* de Palermo en 1732.

[22] Para un análisis de este poema y una revisión de sus fuentes, véase el trabajo de Sánchez Laílla [en prensa].

con antecedentes clásicos, «¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!», jalona la canción en grupos de dos estancias), pero que también está presente en el poema italiano (II, vv. 49-60). Encontramos igualmente la presencia de otras divinidades como auspiciadoras o testigos del enlace (I, vv. 7-15; II, vv. 37-39), con referencia a las esferas celestes,[23] la alusión al pueblo jubiloso que participa de los festejos, reminiscencia de los coros clásicos que acompañaban a los novios al lecho nupcial (I, vv. 4-6; II, vv. 45-48), y la recreación idealizada del lugar donde se celebran las bodas, convertida en ciudad clásica con la mención a Augusto y a los obeliscos y torres en el primer poema (vv. 18-24) y al antiguo nombre de Salduba en el segundo (vv. 71-72); espacio en el que tiene singular relevancia el Ebro (I, v. 27; II, vv. 66-67), especialmente en el poema italiano, en el que se conecta simbólicamente con el Sebeto napolitano (v. 6), al igual que el Moncayo (vv. 67-69) se connota con la evocación del monte Helicón en los primeros versos (v. 7).

Sin embargo, es apreciable una diferencia entre ambos poemas, pues los versos italianos, significativamente carentes de epígrafe genérico, se deslizan de forma nítida al terreno de la poesía epidíctica, centrándose en la alabanza de Lucas Spinola,[24] ya anunciada con el consabido tópico de modestia y una desacertada rima (*inculto* / *culto*) en la última estancia del poema castellano (vv. 73-80). Pasan así a un segundo plano los novios y, de modo muy notable Mariana, a cuyo encomio se había entregado en gran parte la primera canción (vv. 9-15, 25-27 y 41-47), aunque todavía hay un recuerdo de la historia de amor a la que los jóvenes parecían estar predestinados (II, vv. 37-45). El encarecimiento de la novia mediante su identificación con seres mitológicos como Diana o las Gracias (I, vv. 28-31 y 41-44) se aplica aquí al padre, comparado con Marte y Mercurio («figliuol di Maia») en virtud de sus cualidades dominantes (II, vv. 19-24) de *fortitudo* en la guerra[25] y de *sapientia* en el consejo,[26] que son características genéricas en las que se fundamenta la heroicidad para Luzán, pues las encontramos también vinculadas al padre del gobernador de Aragón (I, vv. 65-67) con las referencias a su «espada» y sus «consejos» y su equiparación con los mismos dioses grecolatinos.

La presentación del conde de Siruela revestido de los ropajes del héroe justifica el tono épico con el que arranca el poema italiano, con la invocación a la musa y la demanda de furor poético para abordar la composición, en unos versos aderezados con su punto de nostalgia por los años napolitanos del poeta. El metro elegido, la canción sin *commiato*, aun siendo el mismo que el del poema castellano, se aproxima en la extensión de las estancias al empleado

[23] Nótese que en ambos poemas se elude el nombre de Venus mediante perífrasis: «amorosa estrella» (I, v. 10) y «di Gnido il nume» (II, v. 39). Este procedimiento es uno de los escasos adornos de la *elocutio* en los *Aplausos poéticos*.

[24] Cabe señalar que la alabanza de los novios, componente esencial del epitalamio, suele extenderse también a las familias (Bègue, 2013: 125).

[25] Marte aparece evocado junto a los tracios (II, vv. 22-24), pues habitaba en Tracia, lugar semisalvaje y azotado por poblaciones guerreras (Grimal, 1966: *s. v.* «Ares»).

[26] Mercurio es el intérprete de la voluntad divina (Grimal, 1966: *s. v.* «Mercurio»), función que Luzán asimila a la prudencia del gobierno en aplicación de la autoridad real.

en las dos canciones dedicadas a la conquista de Orán por la armada del conde de Montemar de 1732, presumiblemente redactadas en fecha próxima a la hazaña, subrayando de esta forma el aliento heroico de los versos.[27] No obstante, el numen interpelado no es Calíope, musa de la epopeya, sino Clío, auxiliar de la Historia, pues el poema procede a la rememoración de un hecho histórico que es contraste del valor del «ligustico eroe»[28] (v. 14). La ciudad de Messina, nombrada aquí por su antiguo apelativo («Zancla», v. 18),[29] bajo el control de la monarquía hispánica («ibero soglio», v. 16) tras la conquista de Sicilia por parte del marqués de Lede en el marco de la guerra contra la Cuádruple Alianza, y gobernada por Lucas Spinola, resistió tenazmente con una guarnición de dos mil hombres tres meses de asedio y nueve asaltos de la tropas austriacas, hasta que el 28 de octubre de 1719, ante la falta de refuerzos, hubo de capitular.[30]

El poema sufre en la tercera estrofa un quiebro temático, pues la voz poética, aparentemente arrebatada de ardor guerrero, finge caer en la cuenta del auténtico propósito de sus versos mediante la imagen de la corona tejida de lirios y rosas (vv. 34-35), que remite al tálamo, adornado de «mil olorosas flores», de la canción española (vv. 50-51). Sin embargo, Luzán no pierde de vista un aspecto fundamental del epitalamio nobiliario, apuntando, entre comedidas alabanzas a los novios (II, vv. 35-36) y augurios genéricos de paz y felicidad en su hogar (I, vv. 52-54; II, vv. 50-54), a manera de paraninfo, la esperanza de un próximo parto que continúe la estirpe de héroes (II, vv. 55-60). Estos versos, paralelos a los vv. 57-63 del poema castellano, confirman que la perpetuación del linaje es la auténtica razón de ser del enlace («il sodo laccio e forte», II, v. 44),[31] de igual forma que los *Aplausos poéticos* trascienden el motivo particular de las bodas de Mariana y Francisco para convertirse en poemas de exaltación de la familia de los Spinola («de Spinola los timbres», I, v. 58), de la que se evoca el pasado, el presente y el futuro con la mención a tres generaciones, los abuelos (I, vv. 65-67; II, v. 60), los hijos (I, vv. 34 y 77; II, vv. 13-24) y los nietos (I, vv. 33-40; II, vv. 35-36), y de forma más secundaria del linaje de los Silva (I, v. 69). Esta celebración genealógica, que remite en última instancia

[27] La estructura de las estancias en II es la siguiente: aBCaBCDdEEFF. Compárese con las estancias de los poemas a la toma de Orán, recogidos en el tomo 61 de la BAE, *Poetas líricos del siglo XVIII*, pp. 115-117: ABCABCcDEeDFeGG, en el primero, y ABCABCcDEEDFFGG, en el segundo. Por el contrario, la estrofa empleada en I (ABCaBCDD) se aproxima a la de la oda bucólica compuesta en Italia (aBCaBCcDD) y recogida en *Rime degli Ereini di Palermo. Tomo primo*, Roma, Bernabò, 1784, pp. 138-145.

[28] Entiéndase «héroe genovés». Génova, capital de la Liguria, es el solar de los Spinola.

[29] Como lo será Zaragoza más abajo (v. 71). La antigua ciudad de Zancle fue conquistada por el tirano Anaxilao de Regio, que la rebautizó con el nombre de Messana, en recuerdo de la región griega de Mesenia, de donde era originario (Fazello, 1831: 75).

[30] Véase el relato de estos acontecimientos en Belando (1740: 239-240). La guerra contra la Cuádruple Alianza, que se saldó con la cesión en 1720 de las reconquistadas islas de Cerdeña y Sicilia a los austriacos, tuvo como trasfondo los intereses de la reina Isabel de Farnesio en Italia y el intento por parte de Felipe V de imponer la revisión del Tratado de Utrecht.

[31] El lazo, que en el poema español, siguiendo la tradición petrarquista, es imagen del amor entre los jóvenes («el lazo que anudó Cupido», v. 39), lo es en el italiano de la institución del matrimonio.

a los poemas épicos renacentistas, se proyecta en la segura descendencia, pues se habrá de reconocer la herencia de sabiduría y coraje, cualidades esenciales de la estirpe encarnadas por Lucas Spinola, en los hijos «fuertes y discretos» (I, v. 59), «fortissimi in guerra e in pace savi» (II, v. 59), cuyo valor se cimenta en la imitación de los inmortales antepasados (I, vv. 68-72; II, v. 60).

De esta manera los poemas se suman al sentido general de los festejos que acompañaron estas bodas y que tuvieron su punto culminante en el castillo de fuegos artificiales levantado delante del palacio, arquitectura efímera que, con toda la parafernalia de imágenes heráldicas, inscripciones y poesía circunstancial en cartelas, habitual en las fiestas urbanas, celebraba los cuatro apellidos de la novia (Spinola, Silva, Velasco y Cueva) y lisonjeaba a cuatro de las más ilustres estirpes nobiliarias.[32] Todo ello tiene una lectura política de reafirmación estamental, que resalta además el carácter providencial de la labor rectora de los Spinola, subrayada por la esperanza («spene», v. 64) que los esponsales generan en los súbditos, pero encierra también una veta de exaltación patriótica, que tiene su reflejo en el poema italiano, donde la referencia genérica al «pueblo» (I, v. 5) de los versos castellanos se concreta en «i popoli giulivi d'Aragon» (vv. 46-47) y en los corazones de sus habitantes (v. 63), concluyendo la oda, en sentida prosopopeya, con una evocación de la geografía y la historia aragonesa (vv. 66-72).[33]

[32] Describe este castillo con detalle Cueto y Jiménez (1736: 9-13). Por el interés de esta manifestación de poder nobiliario, singularmente desde el punto de vista literario por la trabajada explotación de la imagen de la espina, emblema heráldico y poético de los Spinola, he creído conveniente reproducir la descripción en un «Apéndice» de este trabajo.

[33] En la transcripción de los *Aplausos poéticos* y del pasaje de la *Noticia breve* he corregido las erratas evidentes, he modernizado la ortografía y la puntuación de acuerdo con las reglas vigentes, he eliminando los grupos cultos (*esphera*, *thálamo*, *succesiva*, *excelentíssima*, *immutable*, *sumptuosidad*), salvo que pudieran tener implicaciones en la pronunciación (*respecto* por *respeto*), he deshecho las ultracorrecciones (*expléndida*) y he procedido a agrupar los elementos *de el*, separados en ambas obras, aunque no de forma sistemática.

APLAUSOS POÉTICOS
DE D. I. L.
A LAS BODAS DE LOS EX^mos. SEÑORES
DOÑA MARIANA
SPINOLA Y SILVA, &c.
Y DON FRANCISCO
SPINOLA, PRÍNCIPE DE
MOLFETA.

DEDICADOS
A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
Doña María Francisca de Moncayo,
Princesa del S. R. I. &c.
En Zaragoza, por FRANCISCO REVI-
LLA, vive en la calle de San Lorenzo.

A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
Doña María Francisca de Moncayo, Blanes, Centellas, Aragón, Palafox y Ventimilla, princesa del S. R. I., marquesa de Coscojuela, baronesa de Huerto, Riesi, Cipulla-Soprana, Cipulla-Sotana, Villa de Altarriba, y sus anexos feudos, &c.

EXCELENTÍSIMA SEÑORA:

El deseo de manifestar en algún modo mi obsequio al Excelentísimo Señor Conde de Siruela, concurriendo con los demás, a lo menos para hacer número en los aplausos con que se celebran las felices bodas de mi señora doña Mariana, su hija, movió mi pluma a escribir estos epitalamios en lengua española e italiana; y como estoy persuadido de lo poco que pueden valer, por ser míos, he querido, habiéndolos de dar a luz, que, embozándose de temeroso u de encogido mi nombre, saliesen al arrimo y sombra del de V. Ex., y no sin muchos y fuertes motivos. Pues, dejando aparte (por no ofender la noble modestia de V. Ex.) el superior espíritu, discreción e ingenio de V. E., su aplicación a las lenguas principales de Europa, que le facilita la lección y la inteligencia de sus mejores libros, su pericia en la geografía y otras muchas prendas que adornan por extremo la heredada nobleza de V. E. y sirven como de precioso engaste a otras más elevadas y más sólidas virtudes; dejando, digo, aparte todas estas circunstancias que pudieran ser especialísimo motivo para dedicar a V. E. estas composiciones, siendo la mayor dicha de un escritor el poder ofrecer sus obras a quien las entienda, hame movido sobre todo la memoria de las repetidas honras que he debido a V. Ex. desde mi niñez, tan anteriores a todos mis discursos, que sin duda los primeros en que se hubo de estrenar mi corta capacidad, habrán sido de agradecimiento y respecto hacia V. E. Esta es, Excelentísima Señora, la principal razón por la cual me he atrevido a consagrar a V. Ex. este pequeño trabajo, a fin de que, siendo notoria mi deuda, sea también público mi reconocimiento. El Cielo guarde a V. E. largos años en su mayor grandeza. Zaragoza, a 28 de marzo de 1736.

B. L. P. de V. E.
su más rendido servidor
D. I. L.

EPITALAMIO

¡Oh Himeneo, desciende
del alto polo con ligero vuelo,
blandiendo alegre la sagrada tea!
A los ruegos atiende,
y a los votos de un pueblo cuyo celo
te invoca fervoroso y te desea.
Venga contigo Venus y su hijo,
y el júbilo, el placer y el regocijo.

Y en la tercera esfera,
donde preside la amorosa estrella
esparciendo su influjo soberano,
la más pura y sincera
llama de amor escoge, y la más bella,
que jamás caber pudo en pecho humano
con casto afecto y lícito deseo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

A la ciudad de Augusto
César, que un tiempo le prestó su nombre,
quizá porque así el mundo le eternice,
baja veloz con gusto,
sin que retarde el vuelo ni te asombre
tanto obelisco y torre, por quien dice
vocinglera la fama, y no lo yerra,
que quiere el cielo enamorar la tierra.

El tálamo te aguarda
de la hermosa y discreta Marïana,
honor del Ebro que le dio la cuna.
Haz que en tus llamas arda
el corazón de esta mejor Dïana,
que ya otra vez arder la misma Luna
por su Endimión allá en el Latmo veo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

También el noble esposo,
del gran tío y del padre alta esperanza,
en recíproca llama arda constante,
y blando y amoroso
corresponda a la tierna confïanza
de marido y galán, de amado amante,
y contra el lazo que anudó Cupido
poder no tenga el tiempo ni el olvido.

No han de venir contigo
las tres Gracias que el mundo ama y admira,
que ya desde el nacer la bella esposa
las trae siempre consigo,
cuando se ríe y habla, y cuando mira
grave, risueña, honesta y amorosa,
limitando los vuelos al deseo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

Llégate al nupcial lecho
y esparce allí mil olorosas flores,
jazmín, rosa, clavel, lirio, azucena,
que infundan en el pecho
con oculta virtud castos amores,
inmutable firmeza y paz serena,
y haz tú que sea el tálamo fecundo
para que haya más héroes en el mundo.

Y, por ti fecundado,
de Spinola los timbres asegure
con bellos hijos, fuertes y discretos;

véase continuado
tan ilustre blasón, y eterno dure
en los heroicos valerosos nietos,
siendo la envidia su primer trofeo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

Al grande abuelo imiten,
a quien aclaman por Mercurio y Marte,
ya dé consejos, ya la espada esgrima;
y el renombre acrediten
de Spinola y de Silva en toda parte,
hasta el opuesto y más remoto clima;
y a emulación de tan ilustre ejemplo
vayan subiendo de la gloria al templo.

Ya tus alas ensayas,
después de haber cumplido mi deseo,
para volverte a la mansión celeste;
pero antes que te vayas,
al gran Lucas por mí, sacro Himeneo,
ofrece mis obsequios, y haz que de este
acento ronco de mi verso inculto,
despreciando la voz, admita el culto.

PER LE NOZZE DEGLI ECCELL. Sig. D. Marianna Spinola e D. Francesco Spinola, Principe di Molfetta

Porgimi, o bella Clio,
il già obbliato plettro e l'aurea lira,
e temprane le corde, e'l suon ravviva.
Vieni ed al petto mio
tutto il furor del dio di Delo spira,
come solevi del Sebeto in riva
scendere a' prieghi miei dal sacro monte,
ond'io cinsi la fronte
di non volgare allor; pur questa volta,
figlia di Giove, le mie voci ascolta,
ch'io canterò, purché tu voglia aitarmi,
sulle sponde dell'Ebro itali carmi.

Itali carmi io voglio
al ligustico eroe offrir divoto,
a Spinola, splendor d'Italia e Spagna:
ei dell'ibero soglio
sostenne il nome con valor ben noto
là dove il mar di Zancla il lido bagna;
ei tra la polve, e'l fumo, e le bandiere,

reggendo armate schiere
somiglia a Marte, allorché d'orror cinto
i traci ad agitar dal cielo quinto
scende con torvo aspetto, e se consiglia,
a te, figliuol di Maia, s'assomiglia.

Ma dove scorre intanto
mia lira incauta a' bellici furori,
qual se agguagliasse delle trombe il tuono,
quand'io m'accingo al canto
d'almo imeneo, e di soavi amori
in liete rime, ed in piacevol suono?
Lungi dunque l'orror del fiero Marte,
ch'io per diversa parte
cogliendo rose e gigli in Elicona,
tesser vo' di bei fior nobil corona
alla più vaga coppia, ai gloriosi
Francesco e Marïanna, amanti e sposi.

Queste due nobil alme
pria di scender a noi, si vagheggiaro
nel terzo ciel, dov'è di Gnido il nume;
nelle terrene salme
entrate poscia, arsero entrambe al paro
di puro amor per natural costume;
ed or con più felice e lieta sorte
il sodo laccio e forte
d'Imeneo le congiunge; onde, in festivi
applausi e voti, i popoli giulivi
d'Aragon, pregan pur che il Ciel v'arrida,
e «Imeneo, Imeneo» ognuno grida.

Dunque, Imeneo, deh vieni!
Vieni a' miei voti, e co' più fausti auspici
a' nuovi sposi la tua face splenda.
Pensier lieti e sereni,
e santa pace, e giorni almi e felici
l'un cor e l'altro dal tuo nume attenda;
e della bella sposa il sen fecondo,
per ristoro del mondo,
prole produca d'immortali eroi
ne' chiari figli e ne' nipoti suoi,
che, fortissimi in guerra e in pace savi,
imitino il valor de' lor grand'avi.

E mentre si gran bene
ne arreca il fato, e i fervidi desiri

de' cuori aragonesi il Ciel seconda,
la dolce amica spene
sul volto a ognuno lampeggiar si miri.
Scorra con lieto pie d'Ibero l'onda
al mare opposto, e le nevose cime
il Moncaio sublime
festoso innalzi; senza nubi o velo
ridente mostri il chiaro volto il cielo;
e tu, Salduba mia, già un tempo reggia
d'incliti re', l'alto imeneo festeggia.

APÉNDICE

Jorge de Cueto y Jiménez, *Noticia breve de los aplausos y regocijos […]*, pp. 9-13.

«Estaba en mitad de ella formado un gran castillo de fuego, compuesto de tres robustos cuerpos con su remate, y su elevación de todo él consistía en sesenta palmos; era su figura a modo de octágono, aunque no regular por la desigualdad de las ocho frentes que le componían. En las del primer cuerpo se leían las inscripciones y versos siguientes: en la primera, que miraba a la puerta de Palacio,

EXCELENTISSIMO D. D. D. LUCÆ SPINULÆ,
Regni huius Ductori, ac luci: Hoc lucis tro-
phæum, lætitiae in ditium, Himenæi
delitium, benevolentiæ simbo-
lum licet augustum Au-
gusto Urbs Augusta.
D. O. C.

DÉCIMA

Esta invención que en sí emboza
todo un Etna fulminante,
a su ínclito Comandante
consagra fiel Zaragoza.
Si es que en cortedad se roza
para celebrar la unión
de hija y sobrino, perdón
merecerá en lo que yerra,
que el fuego que aquí se encierra
centellas de su amor son.

En la segunda se pintó una espina y esta inscripción: *Insignia insignissimæ familiæ Spinulæ, e Genna in Aragoniam transfusæ*.

REDONDILLA

Esa espina, trasplantada
por dicha a nuestro país,
más que espina es bella lis,
pues deleita, ilustra, agrada.

En la tercera se pintó un león y este lema: *Gentilitium excelsæ domus de Silva*.

REDONDILLA

A este león, que en Castilla
gloria de las selvas nace,
el de Zaragoza yace
rendido, pues se le humilla.

En la cuarta se pintó un escudo y este mote: *Velasqueæ stirpis trophæum illustræ*.

REDONDILLA

Las empresas que se miran
reducidas a este escudo
dicen con lenguaje mudo
los timbres que en él se admiran.

En la quinta se pintó una cueva, con este mote: *Stemma præclarissimæ gentis de la Cueva*.

REDONDILLA

Hacia esta cueva endereza
tus pasos, oh caminante:
no temas, porque es constante,
que es mineral de nobleza.

En la sexta se pintó un corazón flechado de dos espinas enlazadas con el siguiente mote: *Feruntur dum feriunt*.

Y ESTA LETRA.

No causan pena o dolor
estas puntas enlazadas;
porque están azucaradas
en la oficina de Amor.

En la séptima se pintó una elevada azucena cercada de espinas con el siguiente mote: *Augent odorem*.

CON ESTA LETRA.

A aquesta flor no la inflama
tanta espina alderredor;
aumenta sí su esplendor
y el buen olor de su fama.

En la octava se pintó un jardín florido con algún surtidor, y en él una dama y un caballero que se daban las manos, y este mote: *Hiemem fugat Hymen*.

Ya el triste invierno está fuera,
que, en florida edad temprana,
juntos Francisco y Mari Ana
bastan a hacer primavera.

En el segundo cuerpo estaban pintados los escudos de armas de las casas de SPINOLA, SILVA, VELASCO Y CUEVA; y en el tercero, sobre las esquinas de los cuatro ángulos, en cuatro círculos, se veían escritos estos apellidos, los cuales, encendido el fuego y hasta su remate, se leyeron siempre los mismos nombres con la singularidad que de que cada uno, en medio de la voracidad del fuego, era de distinto color del otro, y sucesivamente le iban variando, de forma que causó a todos la mayor admiración tan agradable objeto.»

BIBLIOGRAFÍA

Bègue, Alain (2010), «Relación de la poesía española publicada entre 1648 y 1750», en Aurora Egido y José Enrique Laplana, eds., *La luz de la razón. Literatura y Cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 399-477.

Bègue, Alain (2013), «"Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo". El epitalamio en las postrimerías del siglo XVII», en Alain Bègue, ed., *La poesía epidíctica del Siglo de Oro y sus antecedentes (I). Versos de elogio*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo (Estudios del Parnaso olvidado, 1), 111-155.

Belando, fray Nicolás de Jesús, *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz desde el año de mil setecientos hasta el de mil setecientos y treinta y tres. Parte segunda y tercera*, Madrid, Imprenta y Librería de Manuel Fernández, 1740.

Borrás, Gonzalo (1973), *La guerra de Sucesión en Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

Cueto y Jiménez, Jorge, *Noticia breve de los aplausos y regocijos con que se ha celebrado en esa ciudad las bodas de los Excelentísimos Señores D.ª Mariana Francisca de Spinola y Silva, &c., y D. Francisco Spinola, príncipe de Molfeta, en el día 2 de abril de 1736. Que dedica a los pies de la Excelentísima Señora Princesa de Molfeta uno de sus menores criados, don Jorge Cueto y Jiménez, Subteniente del Regimiento de Infantería de Cataluña*, Zaragoza, Imprenta Real, 1736.

Fazello, Tommaso, *Storia di Sicilia. Deche due di […] siciliano, tradotte in lingua toscana da Remigio Fiorentino* [1573], Palermo, Stamperia dei Soci Pedoni e Muratori, 1831.

Grimal, Pierre (1966), *Diccionario de mitología*, Barcelona, Labor.

Figueras Martí, Miguel Ángel (2002), «En el centenario de Luzán», *Ro Zimbeler de Castillazuelo*, 5, 10-11. <http://zimbeler.es/revistas-ano-2002.html> [consultado el 03/08/2016].

Jiménez Catalán, Manuel (1929), *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*, Zaragoza, Tipografía «La Académica».

Jiménez López, Enrique (2004), «Marte y Astrea en la Corona de Aragón», en Eliseo Serrano, ed., *Felipe V y su tiempo. Congreso Internacional*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», II, 67-89.

Lasierra Purroy, Antonio (1923), *Apuntes para la biografía de D. Ramón Pignatelli y Moncayo. Trabajo leído en la Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Zaragoza, Tipografía «La Editorial».

Latassa, Félix (1885), *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel*, Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño, II.

Luzán, Juan Ignacio de, *Índice de las obras de don Ignacio Luzán, mi padre, que existen en mi poder*, 1786, ms. 17521 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Papeles de Eugenio Llaguno y Amírola*, hs. 11-14.

Luzán, Juan Ignacio de, «Memorias de la vida de Don Ignacio de Luzán, escritas por su hijo don Juan Ignacio de Luzán, canónigo de la Santa Iglesia de Segovia», en Leopoldo Augusto Cueto, ed., *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra (BAE, 61), 1869, 95-105.

Luzán, Ignacio de, *Aplausos poéticos de D.I.L. a las bodas de los Exc.mos Señores Doña Mariana Spinola y Silva, &c. y Don Francisco Spinola, Príncipe de Molfeta. Dedicados a la Excelentísima Señora Doña María Francisca de Moncayo, Princesa del S.R.I, &c.*, Zaragoza, Francisco Revilla, 1736.

Makowiecka, Gabriela (1973), *Luzán y su «Poética»*, Barcelona, Planeta.

Moreno Meyernhoff, Pedro (2004), «Los Grandes de España creados por el Archiduque en la Corona de Aragón», en Eliseo Serrano, ed., *Felipe V y su tiempo. Congreso Internacional*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», II, 363-404.

Pardo González, Cándido (1915), *Notas para la historia biográfica de los Capitanes Generales del Ejército*, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias.

Ramos, Antonio, *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo*, Málaga, Impresor de la ciudad, de la dignidad episcopal y de la S. I. Catedral, 1781.

Rime degli Ereini di Palermo. Tomo primo, Roma, Bernabò, 1784.

Sánchez Laílla, Luis (2010), «Edición de las *Poesías* de Ignacio de Luzán recogidas en los papeles de su mayorazgo», en Aurora Egido y José Enrique Laplana, eds., *La luz de la razón. Literatura y Cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 229-305.

Sánchez Laílla, Luis [en prensa], «Pompa y circunstancia en las odas de Luzán», en Alain Bègue, ed., *Hacia la Modernidad: la construcción de un nuevo orden teórico literario entre Barroco y Neoclasicismo (1650-1750). Actas del I Congreso Internacional del Centro de Estudios de la Literatura Española de Entre Siglos (siglos XVII-XVIII)*.

Serrano, Eliseo (1995), «Textos y festejos en las celebraciones públicas aragonesas de la Edad Moderna», en Eliseo Serrano, ed., *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna. VIII Muestra de Documentación Histórica Aragonesa (4 de diciembre de 1995-21 de enero de 1996)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 15-46.

Vidal, Lamberto, *Políticas ceremonias de la Imperial Ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Pascual Bueno, 1717.